



## Origen de la pedagogía

JEAN CHÂTEAU (COMP.)  
LOS GRANDES PEDAGOGOS  
FONDO DE CULTURA ECONÓMICA  
México, 2003

Urbano Luna Maldonado

En Grecia, la educación nació de las necesidades más profundas de la vida del Estado, para aplicar la fuerza formadora del saber, por eso Château parte de Platón.

En la obra *Los grandes pedagogos*, Jean Château y varios autores analizan lo más importante del que-hacer educativo, de los grandes filósofos griegos hasta los investigado-

res del siglo XIX. El volumen aporta: principios y prácticas educativas, teorías de la enseñanza, estrategias de enseñanza-aprendizaje y educación dirigida a niños anormales.

El primer ensayo analiza a Platón, uno de los primeros en proponer un estudio de la educación que respondía a una formación general o una preparación política. Él hace un llamamiento a lo íntimo para adquirir el saber. Menciona que la educación es una fecundidad espiritual, donde se desarrollan los jóvenes con amor.

Asimismo, en *Los grandes pedagogos* se aborda la obra de Juan Luis Vives, autor de trabajos como *El triunfo de Cristo* (1514), quien se quejaba de corrupción en la forma de educar. Fue el primero en escribir un tratado completo acerca de la enseñanza. Herbat lo consideró dos siglos después "el fundador de la ciencia en la educación". En *El Tratado de la enseñanza* aborda el problema de las escuelas, los alumnos y los maestros. Este tratado es el primer ensayo sistemático de organización escolar.

Asimismo, Jean Château analiza a los jesuitas, cuya escuela surgió con Ignacio de Loyola (1491-1556) quien puso los cimientos de la futura compañía en París. Loyola plantea la cuestión pedagógica. Con la regla de los *cuarenta y nueve puntos*, aprobada en 1541, el Papa Paulo III preveía la institución de los seminarios denominados colegios, don-

de los futuros jesuitas obtendrían sus grados.

En el siglo XVIII los jesuitas docentes eran ante todo literatos, y el objetivo de los ejercicios en sus colegios era formar maestros más que instruir alumnos. Así surgió una nueva escolástica, menos teológica y filosófica que la medieval; una escolástica humanista y literaria amparada en centenares de colegios y millares de profesores. Así, el auge de los jesuitas se encaminó a dos grandes naciones: Francia y Bélgica.

Los autores abordan la vida de Juan Amós Comenio, para quien los estudios deben regularse en la escuela elemental, a la cual todos los niños, de seis a doce años, deben acudir, para cultivar la inteligencia, la imaginación y la memoria. Su método pedagógico es el siguiente: al principio el maestro ofrecerá las primeras nociones con objeto de hacer evidente la idea general. A continuación, pasará a temas más remotos y más profundos. Ir de lo conocido a lo desconocido.

Según los autores, John Locke busca la verdad en todo y adopta como único camino la razón. Recomienda la escuela de la vida. El niño debe ser engendrado en el conocimiento exacto de Dios, no debe temerle, pues caería en la mentira. El ejemplo es otro elemento útil en la educación de la niñez. La educación del niño debe basarse en juegos de

gran facilidad enfocados a los sentidos. Más adelante se deben inculcar al niño, poco a poco, las artes, y cuando sea adolescente enseñarle un oficio mecánico, después que viaje al extranjero a perfeccionar su conocimiento.

El ensayo sobre Rollín señala el momento preciso en que la monarquía francesa procura organizar, frente a los jesuitas y los oratorios, una enseñanza secundaria cuyos métodos tienden a vigilar y dominar directamente todos los colegios libres del reino. En 1600 se instituyó un reglamento, "Leyes y estatutos de la Universidad", que instaura una disciplina más severa que la del pasado. El espíritu del colegio se caracterizaba por la más completa sumisión al rey cristiano, en otras palabras, la profesión obligatoria era la fe católica. El fin de la educación media era formar hombres de gusto; la instrucción buscaba tres objetivos: *la ciencia, las costumbres y la religión*. Rollín aceptaba la religión cristiana como la única que podía cumplir una formación completa en el niño.

Acerca de Jean-Jacques Rousseau, los autores afirman que en su obra, *El Emilio*, establece que el verdadero estudio es "el de la condición humana". Reconstruir al hombre social es la meta fundamental de la educación. La educación, según él, debe adaptarse a la infancia, incluso a cada edad de la infancia. Según

Rousseau, el problema se plantea sobre todo en la adolescencia, el maestro debe aprender a estudiar primero a los demás. Su propósito no es procurarles la ciencia, si no, cuando lo necesiten, hacer que la estimen y amen la verdad.

Por otro lado, Heinrich Pestalozzi, el único conocido en los cinco continentes y considerado como el reformador de la escuela popular, concebía la educación primaria como un momento importante para el niño, un complemento de la educación doméstica y una preparación para la vida. Pestalozzi consideraba que la educación no es más que conformarse con la naturaleza para cultivar y desarrollar las facultades de la raza humana.

Por su parte, Wilhelm Von Humboldt, hermano menor de Alexander, renovó el ideal del Renacimiento e hizo de este movimiento el principio de la organización de la enseñanza pública. No ejerció la docencia, mas su obra ostenta el signo de la pedagogía, dominada por el problema de la formación del hombre. Deseaba que la enseñanza se adaptase psicológicamente a las diferentes fases del desarrollo del hombre, que se orientara de acuerdo con las necesidades de las distintas clases, profesiones y funciones de la sociedad.

Asimismo, los autores disertan acerca de Georg Kerschensteiner, quien sostenía: toda enseñanza debe adaptarse a los grados del desarrollo

del espíritu; la educación verdadera se realiza mediante el encuentro de un espíritu receptivo y de los bienes culturales de acuerdo con dicho espíritu. Su acción pedagógica comprende tres factores principales: *el objeto pedagógico (el niño), los medios (los bienes culturales), y el sujeto (el educador)*.

El último ensayo se centra en una de las más reconocidas pedagogas: María Montesori, para quien el objetivo esencial no es enseñar, guiar, dar órdenes, forjar, modelar el alma del niño, sino crearle un medio adecuado a su necesidad de experimentar, actuar, trabajar, asimilar y nutrir su espíritu. El método Montesori trata de distinguir los momentos y los mecanismos necesarios a la escritura. El niño ve y se habitúa a observar las letras, por medio de un abecedario móvil, en muchos ejemplares que compone añadiendo la palpitación a la visión, el ejercicio consiste en llenar, con trazos en lápiz de color, las figuras vacías de un solo contorno y estos elementos constituye su preparación. Montesori consideraba los tres primeros años del niño como un periodo de preparación, los tres siguientes un periodo de perfeccionamiento de los mecanismos adquiridos y de autoperfeccionamiento del sujeto.

*Los grandes pedagogos* es una excelente compilación sobre aquellos que aportaron los cimientos pedagógicos aún vigentes.